



Revista Bioética

ISSN: 1983-8042

bioetica@portalmedico.org.br

Conselho Federal de Medicina

Brasil

Dimas Martins Ribeiro, Carlos
Bioética, pesquisa qualitativa e equilíbrio reflexivo
Revista Bioética, vol. 25, núm. 1, 2017, pp. 44-51
Conselho Federal de Medicina
Brasília, Brasil

Disponibile en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=361550413006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Bioética, investigación cualitativa y equilibrio reflexivo

Carlos Dimas Martins Ribeiro

Resumen

Se trata de estudio de naturaleza teórica, en el que se pretende discutir el uso del equilibrio reflexivo en el proceso de análisis de datos en la investigación cualitativa en bioética. La primera parte analiza el papel de la investigación cualitativa en la bioética. En la segunda parte, se trata el uso de este procedimiento en estos estudios. El equilibrio reflexivo es una forma de justificación moral que tiene como objetivo lograr un ajuste mutuo entre la teoría ética adoptada en la investigación, los *juicios morales considerados* por el/los investigador/es y la experiencia moral de los sujetos de investigación, asumiendo ciertos hechos como moralmente relevantes, de manera tal de tejer una red de creencias coherente entre estos componentes. En este proceso, tanto la teoría ética como la experiencia moral pueden ser objeto de crítica.

Palabras clave: Bioética. Investigación cualitativa. Análisis de datos. Análisis ético.

Resumo

Bioética, pesquisa qualitativa e equilíbrio reflexivo

Trata-se de estudo de natureza teórica, em que se pretende discutir o uso do equilíbrio reflexivo no processo de análise de dados em pesquisa qualitativa em bioética. Na primeira parte é discutido o papel da pesquisa qualitativa em bioética. Na segunda parte é analisado o uso desse procedimento nesses estudos. O equilíbrio reflexivo é uma forma de justificação moral que objetiva o ajustamento mútuo entre a teoria ética adotada pela pesquisa, os *juizamentos morais considerados* pelo(s) pesquisador(es) e a experiência moral dos participantes da pesquisa, pressupondo certos fatos moralmente relevantes, de forma a tecer rede de crenças coherente entre esses componentes. Nesse processo, tanto a teoria ética como a experiência moral podem ser passíveis de crítica.

Palavras-chave: Bioética. Pesquisa qualitativa. Análise de dados. Análise ética.

Abstract

Bioethics, qualitative research and reflective equilibrium

This is a theoretical study where we intend to discuss the use of reflective equilibrium in data analysis process in qualitative research in bioethics. The first part discusses the role of qualitative research in bioethics. In the second part we analyze the use of this procedure in those studies. Reflective equilibrium is a type of moral justification with the purpose of mutual adjustment between the adopted ethical theory research, moral judgments taken into consideration by researcher(s) and moral experience of research subjects, assuming certain morally relevant facts in order to weave a coherent network of beliefs between these components. In this case, both ethical theory and moral experience can be open to criticism.

Keywords: Bioethics. Qualitative research. Data analysis. Ethical analysis.

Doutor dimasmrbeiro@gmail.com – Universidade Federal Fluminense (UFF), Rio de Janeiro/RJ, Brasil.

Correspondência

Praia José Bonifácio, 47/102, Paquetá CEP 20396-140. Rio de Janeiro/RJ, Brasil.

Declara não haver conflito de interesse.

El papel de la investigación cualitativa en bioética

La bioética, como una de las vertientes de la ética aplicada, puede ser definida como un campo teórico y práctico caracterizado por la complejidad, implicando diversos objetos de estudio, referencias teóricas, métodos y agentes sociales, ya sea de la academia o de organizaciones de la sociedad civil. Tiene como objetivo general describir y analizar problemas éticos relativos a las prácticas sociales y a sus efectos sobre la vida humana y, de un modo más abarcativo, la vida en sus innumerables manifestaciones, así como las moralidades que las sustentan. En bioética, la investigación empírica – y, en particular, la investigación cualitativa – ha sido cada vez más utilizada, aunque sea una modalidad reciente¹. Muchos de sus objetos de estudio involucran conocimientos sobre las moralidades de los grupos sociales en relación a las prácticas sociales.

Desde el punto de vista metodológico, pueden utilizarse diversos procedimientos en investigaciones cualitativas en bioética, como la etnometodología² y la hermenéutica^{3,4}, entre otros^{5,6}, además de las combinaciones entre ellos^{7,8}. El objetivo de este artículo es discutir el equilibrio reflexivo en el proceso de análisis de datos en investigación cualitativa en bioética, específicamente la modalidad de investigación que adopta el análisis de contenido en su vertiente temática. No es un objetivo de este artículo discutir sobre los diversos métodos cualitativos disponibles en bioética, sino sólo sugerir un procedimiento que, en combinación o no con otros procesos y técnicas, puede ser adoptado en estas investigaciones.

Se debe distinguir entre la investigación empírica, que pretende explicar o comprender la realidad social, y la investigación normativa, que procura hacer juicios sobre esa realidad. En suma, dos usos del lenguaje: uno descriptivo, que expresa nuestras creencias en relación al mundo, perteneciente al ámbito del registro discursivo que concierne a la verdad (hechos); y uno normativo, que se refiere al modo en que el mundo debería ser, perteneciente al llamado vocabulario moral (valores)⁹. No es un objetivo de este artículo debatir esta distinción, restringiéndose sólo a presentar de forma breve las diversas maneras de integrar investigación empírica y normativa, considerando la investigación cualitativa en bioética.

Existen varias maneras de integrar investigación empírica y teoría moral⁶. Ives y Draper¹⁰ identifican dos abordajes para la bioética, con

propósitos diferentes: la “bioética filosófica” y la “bioética orientada a la política o la práctica”¹⁰. Esta última se subdivide en sus versiones, “normativa” y “descriptiva”, estando la primera comprometida en la teorización de lo que deben ser las prácticas sociales y las políticas públicas específicas, mientras que la última sería como una “sociología de la bioética”, y describe cómo el razonamiento bioético tiene lugar concretamente en diversos contextos¹⁰.

Molewijk y colaboradores¹¹ clasifican en cinco los abordajes para integrar “descriptivo” y “normativo” en bioética: ética aplicada prescriptiva; abordaje teórico; abordaje particularista; ética aplicada prescriptiva; ética aplicada crítica; y ética empírica integrada¹¹. Esta clasificación está basada en la cuestión de saber si, en el análisis de un problema concreto de investigación, el arbitrio último sería la teoría ética o la experiencia moral de los grupos sociales específicos en relación a determinada práctica social. Como se preguntan estos autores, *si la moralidad de la práctica social y la teoría moral no están de acuerdo entre sí, ¿quién debe adaptarse: la práctica social, la teoría moral, ambas o ninguna?*¹².

Para la ética aplicada prescriptiva, los datos empíricos nunca causan ajustes de teoría moral; su propósito es garantizar *que la función prescriptiva de la teoría moral opere*¹². Para el abordaje teórico, los resultados de la investigación empírica tienen un valor instrumental, como medio para mejorar una teoría ética. Pero los datos empíricos sólo pueden provocar refinamientos en la teoría moral, ya que *la esencia de una teoría moral no cambia*¹². El abordaje particularista no pretende *conectar la moralidad de una práctica social con una teoría moral*¹³, siendo la primera el único arbitrio. En esta perspectiva, *los datos empíricos no tienen sólo una función instrumental; son esenciales para interpretar y explicar la moralidad de una práctica social particular*¹³.

La ética aplicada prescriptiva y el abordaje teórico se caracterizan por la interacción unidireccional entre teoría moral y datos empíricos. Consideran la secuencia ética aplicada prescriptiva → teoría moral a datos empíricos → abordaje teórico; es decir, partiendo de datos empíricos hasta llegar a la teoría moral. Estos abordajes afirman que la teoría moral es el último arbitrio, generando actitudes paternalistas en relación a la moralidad de una práctica social. El abordaje particularista desatiende la función crítica de la teoría moral.

El cuarto abordaje, la ética aplicada crítica, incorpora la función crítica tanto de la ética respecto de los datos empíricos como de estos en relación a la ética, no reconociendo, ni en las teorías morales,

ni en la moralidad de una práctica social, el arbitrio último. Si no entran en consonancia entre sí, tanto una como la otra pueden estar sujetas a modificaciones. No obstante, este abordaje mantiene la distinción entre descriptivo y normativo¹¹.

Finalmente, el último abordaje es la ética empírica integrada. Esta perspectiva propone una intensa cooperación entre ética y ciencia, no pudiendo caracterizarse como un abordaje enteramente normativo ni descriptivo. Para la ética empírica integrada no existe distinción entre hechos y valores, sino una interdependencia fundamental entre ellos y entre lo empírico y lo normativo¹¹. Para los autores, la ética empírica integrada representa la *hibridación teórica de las disciplinas normativas y empíricas*¹⁴ para constituir un nuevo campo de investigación y establecer un puente en el abismo formado entre lo descriptivo y lo normativo. No obstante, afirman que no desean *realizar una integración radical para crear una unidad teórica amplia*¹⁴. Para este abordaje, *los hechos producidos por las ciencias “descriptivas” se entrelazan con valores epistémicos específicos de la disciplina*¹⁴ y *toda teoría moral está inherentemente basada en “suposiciones empíricas de fondo”*¹⁴.

Por otro lado, el trabajo de Leget, Borry y Vries¹ defiende la ética aplicada crítica, argumentando que la ética empírica integrada se contradice. Esto porque, por un lado, la ética empírica integrada sostiene *que los hechos y valores no pueden distinguirse y que lo empírico y lo normativo deben constituir un nuevo híbrido*¹⁵; no obstante, explica este nuevo híbrido recurriendo a la distinción que pretende superar. Como consecuencia metodológica, *la interrelación crítica entre ciencias sociales y ética normativa se pierde*¹⁵. Ni lo normativo puede ser críticamente abordado por la investigación empírica, ni las implicancias normativas de esta última pueden ser críticamente examinadas. Para estos autores, se debe continuar distinguiendo lo empírico de lo normativo como dos focos independientes que, con cooperación interdisciplinaria, favorecen el desarrollo de la bioética.

Sin negar las diferencias entre estas perspectivas diferentes de la utilización de la investigación empírica en bioética, *una amplia distinción puede realizarse entre los abordajes que parecen derivar prescripciones éticas de resultados de investigaciones sociológicas*¹⁶, entre otras, y aquellos que incorporan a estas investigaciones en la justificación ética. Entre estos se incluye a la perspectiva discutida en este artículo¹⁷. Kon evalúa que la investigación empírica puede contribuir con la bioética en cuatro

niveles, enfatizando, sobre todo, la atención de la salud o la bioética clínica¹⁸.

El primero incluye los estudios que *procuran definir prácticas corrientes, opiniones, creencias u otros aspectos que pueden ser considerados como el statu quo*¹⁹, constituyendo una sociología de la moral. El segundo contribuye mediante investigaciones que pretenden evaluar en qué medida determinada práctica social, como la práctica clínica, refleja un ideal determinado. El tercero contempla investigaciones que procuran encontrar modos de resolver los problemas identificados en el nivel anterior. Y el cuarto, se basa en el trabajo de los tres niveles anteriores, utilizando los conocimientos obtenidos para formar las bases de los argumentos bioéticos para modificar las normas éticas¹⁸.

Análisis de contenido y equilibrio reflexivo en bioética

Inicialmente vamos a presentar, de modo general, el procedimiento del *equilibrio reflexivo*, para seguidamente examinar su utilización en el análisis de contenido en su modalidad temática. El equilibrio reflexivo fue propuesto inicialmente por Rawls en su libro “Una teoría de la justicia”²⁰, cuyo objetivo fue elaborar una concepción política de justicia para aplicar a la estructura básica de las sociedades democráticas. En este sentido, el equilibrio reflexivo fue usado como método argumentativo para desarrollar y justificar principios de justicia para regular las instituciones y prácticas que componen esa estructura. Posteriormente, el procedimiento pasó a ser utilizado por otros autores para propósitos distintos²¹.

De modo general, el equilibrio reflexivo puede caracterizarse como un proceso de fundamentación abocado al desarrollo de teoría moral, selección de principios éticos o decisiones sobre problemas prácticos²¹. Se trata de un proceso de justificación ética en el que se busca un ajuste o un apoyo mutuo entre creencias morales y no morales, formando una red de creencias coherente. En este sentido, estamos denominando “creencia” a un conjunto muy amplio de formulaciones, que incluyen argumentos, juicios, visiones, nociones, concepciones, conceptos y categorías, ya sean referidos a una descripción del mundo o a juicios sobre éste. La calidad de este proceso debe ser evaluada en relación a 1) amplitud de las creencias consideradas y 2) coherencia alcanzada.

En este proceso no se tiene como objetivo producir certezas, sino más bien construir la más amplia y coherente red de creencias posible, configurando un equilibrio siempre inestable o provisorio, permanentemente abierto a revisiones. Esta perspectiva facilita el diálogo entre teoría y práctica por no designar un *status* preferencial para ninguna de estas dimensiones en el problema de investigación²². Se distingue equilibrio reflexivo amplio y restringido considerando dos criterios: 1) amplitud de las creencias morales y no morales que los constituyen; y 2) participación de los diferentes sujetos sociales involucrados en el proceso^{23,24}. En relación al primer criterio, el equilibrio reflexivo restringido está formado por los juicios morales relativos al problema específico de investigación y por la teoría ética adoptada en la investigación. En el equilibrio reflexivo amplio se busca probar juicios morales confrontándolos con teorías éticas. En relación al segundo criterio, el equilibrio reflexivo será restringido o amplio en razón de la diversidad de sujetos sociales implicados en el proceso.

Frente a los problemas de investigación se debe buscar oír las diferentes voces, caracterizando un equilibrio reflexivo que no incluya sólo al investigador, sino a otros actores sociales. En la investigación cualitativa podemos colocar en un polo una investigación en la que el proceso del equilibrio reflexivo es realizado, fundamentalmente, por los investigadores, de manera tal que la experiencia moral del entrevistado es básicamente usada para enriquecer la justificación ética del investigador. En el otro, las investigaciones (como la investigación-acción), en la que se amplía la participación de los sujetos sociales en el proceso en sus diferentes momentos^{25,26}.

En este sentido, podemos pensar en un “equilibrio reflexivo privado”, como en el caso de Rawls, o en un “equilibrio reflexivo contextual”, como propone Walzer, citado por Wolff y de-Shalit, en el que el proceso es fundamentalmente realizado por el investigador y recae prioritariamente sobre sus experiencias morales y teorías éticas²⁴. Pero, de manera diferente, podemos concebir también un “equilibrio reflexivo público”, en el que las creencias y las teorías consideradas se derivan de amplias fuentes que participan efectivamente del proceso de justificación ética. Incluyen, entre otros sujetos sociales, a profesionales de la salud, al público en general, a activistas, filósofos, antropólogos y a usuarios de los servicios de salud²⁴.

Después de presentar brevemente el procedimiento del equilibrio reflexivo, pasemos a su

aplicación en el campo de la investigación cualitativa en bioética, específicamente en los estudios que adoptan el análisis de contenido en su modalidad temática. El análisis de contenido es uno de los métodos usados tanto en investigaciones cualitativas como en investigaciones cuantitativas^{27,28}. Surgió en Estados Unidos a comienzos del siglo XX, dedicado inicialmente a estudios de comunicación de masas y, como observa Bardin, su más importante autora, hasta la década de 1950 predominó su aspecto cuantitativo²⁹.

Existen varias maneras de adoptar este método en investigaciones cualitativas, incluyendo diversas técnicas de análisis, como el “análisis de enunciación” o el “análisis proposicional del discurso”²⁹. Nuevamente, en este artículo no tenemos el objetivo de discutir las diversas modalidades, sino solo presentar, de modo general, las etapas del análisis de contenido para mostrar cómo el equilibrio reflexivo puede utilizarse en las investigaciones cualitativas en bioética. El análisis de contenido es uno de los métodos utilizados para analizar datos textuales, como aquellos provenientes de entrevistas, diario de trabajo de campo, videos, etc. Para alcanzar los objetivos de este artículo, se presentarán los momentos de análisis de contenido, en la modalidad temática. Para ello, se considerarán tres momentos esenciales de cualquier proceso de investigación: 1) investigación exploratoria, representada por la elaboración del proyecto de investigación; 2) trabajo de campo; y 3) análisis del material empírico.

La investigación exploratoria consiste en determinar el tema de la investigación, delimitar el problema a ser estudiado, definir el objeto y los objetivos, escoger las fuentes y las técnicas de recolección de datos y definir la técnica de análisis de datos, dentro de un marco teórico-conceptual, constituido por determinadas teorías y conceptos. Las teorías son un conjunto interrelacionado de principios, conceptos, tesis e hipótesis que permiten interpretar la realidad empírica o explicar los fenómenos sociales, ofreciendo un esquema conceptual. Los conceptos, por su parte, definen la forma y el contenido de la teoría, constituyéndose en sus principales pilares. Las categorías son un tipo de concepto que permite pensar la realidad concreta de forma jerarquizada, operando un ordenamiento de los procesos y de las relaciones sociales³⁰.

El tema de la investigación indica el área de interés o campo de prácticas y teorías cuyas preguntas incitan la curiosidad científica, refiriéndose a la delimitación bastante amplia que sitúa el objeto o problema sobre el cual se pretende producir

conocimientos. La definición del problema o del objeto de investigación es fruto del proceso de problematización y de una profundización del tema, produciendo las preguntas que se quieren estudiar. Éstas son fundamentales, señalando una o más unidades de análisis (grupos de individuos, políticas públicas, organizaciones, etc.), que constituyen el objeto de estudio. Se trata de un proceso de delimitación en el que el objeto o problema es un recorte de la realidad social en su totalidad³¹.

El trabajo de campo incluye la recolección de datos, la transcripción de grabaciones y el almacenamiento de datos. Se destaca que el campo de investigación expresa la delimitación del objeto, en los términos de los grupos sociales que se desea estudiar, situados en determinado espacio y tiempo y conviviendo en un proceso de interacción social dinámico. El campo es el lugar de encuentro intersubjetivo entre investigador y grupo estudiado³². Finalmente, el momento de análisis del material empírico puede ser dividido en dos niveles principales³⁰. El primero trata respecto de las determinaciones fundamentales representadas por el contexto económico, social, político e histórico del grupo social que se pretende estudiar, definidas en el momento exploratorio de la investigación. El segundo se refiere al análisis en sí de los datos empíricos, que puede ser dividido en tres fases: 1) ordenamiento de los datos, 2) clasificación de los datos y 3) análisis final.

Para el análisis de contenido, el material empírico o texto bruto tiene que pasar por un proceso de codificación. Para ello, se deben elegir las “unidades de registro” y las “unidades de contexto”²⁹. La unidad de registro corresponde al segmento del texto considerado una unidad de significación básica. Entre las diversas unidades de registro, el tema ha sido muy utilizado, particularmente en investigaciones cualitativas. Se puede definir al tema como la afirmación sobre determinado asunto o “núcleo de sentido” que se desprende del texto analizado, en razón de determinados criterios resultantes de las teorías y de los objetivos que componen el problema de investigación²⁹.

Por otro lado, la unidad de contexto corresponde a un segmento más amplio del material, que permite comprender adecuadamente el significado de la unidad de registro. Además de eso, los temas identificados deben ser clasificados y agrupados conforme a los criterios previamente definidos. Estas categorías reúnen un conjunto de elementos temáticos organizados de acuerdo a características comunes, en torno a las cuales la investigación puede desarrollarse y la comprensión del objeto de

estudio puede profundizarse. Es posible identificar tres fases en este proceso de análisis, representando grados progresivos de profundización del contenido expresado en el texto en análisis, en las cuales se crean nuevos conocimientos a partir de los datos recogidos²⁷.

En la inmersión, el investigador se dedica a los datos para obtener una visión de conjunto e identificar temas y categorías. En la reducción, los datos recogidos son limitados a aquellos relevantes para responder las preguntas de investigación, siendo reorganizados en categorías analíticamente útiles para la investigación. Las categorías pueden ser teóricas, cuando se elaboran a partir de un marco teórico conceptual de la investigación, o empíricas, cuando surgen de la fase de inmersión, componiendo un mapa conceptual en el cual las categorías se organizan unas en relación a las otras. Finalmente, durante la interpretación, las categorías son tratadas en base a la estructura teórica de la investigación.

En las investigaciones cualitativas en bioética podemos caracterizar dos momentos fundamentales, conforme se sintetiza a continuación. Estamos asumiendo la distinción entre moral y ética, comprendiendo a la primera como las prácticas y los valores compartidos que estructuran la vida cotidiana de determinado grupo social, y a la segunda – tomada como objeto de estudio – como una reflexión sobre la moral. La primera será caracterizada, seguidamente, como “experiencia moral”, y la segunda se refiere a las teorías éticas para el análisis de las prácticas sociales y de la experiencia moral relacionada³³:

Definición del problema moral

Las preguntas de investigación deben ser formuladas de manera tal que requieran una respuesta de naturaleza normativa, esto es, juicios de valor relativos a lo justo y a lo injusto, al bien y al mal, a lo correcto y a lo incorrecto, que debe ser justificado. Los problemas morales se refieren a los más variados objetos de estudio, pero atendiendo a los propósitos de este artículo, se limitarán a las prácticas sociales y a la experimentación moral de los sujetos sociales implicados en ellas. Tenemos, por lo tanto, a las prácticas sociales por un lado y, por el otro, a los juicios morales sobre esas prácticas que pueden, o no, justificarlas o fundamentarlas. Este problema moral fue construido dentro de un marco teórico conceptual que incluye, entre otras, a las teorías éticas y a sus conceptos específicos. En este plano, se trata, en un último análisis, de la descripción de la experiencia moral – las justificaciones de

determinadas prácticas sociales – de los sujetos-objetos de investigación. Se refiere, por lo tanto, a la sociología de la moral³⁰.

Análisis del problema moral

En el proceso de análisis de los datos empíricos, el marco teórico conceptual es utilizado como una herramienta crítica al mismo tiempo que es probado, conduciendo a reformulaciones o a la superación de las teorías adoptadas y de sus conceptos constitutivos. Este análisis es caracterizado como un proceso de justificación moral, esto es, relativo a un juicio de valor, y debe producir conclusiones normativas en relación al problema de investigación. En este momento, se emprende la crítica de la experiencia moral, oponiendo el conjunto de creencias que constituyen el marco teórico a las creencias expresadas en el material empírico recolectado. Destacamos que la experiencia moral es organizada en temas, incluyendo determinadas categorías. En este momento es cuando el procedimiento del equilibrio reflexivo puede ser empleado de un modo más marcado.

Existen varias versiones del equilibrio reflexivo y diversas maneras de aplicarlo a la investigación cualitativa en bioética. En el abordaje aquí adoptado, consideramos tres componentes fundamentales del equilibrio reflexivo^{10,34-36}, descritos a continuación. 1) La teoría ética adoptada por la investigación, entre otras teorías relevantes para la investigación. 2) La experiencia moral de los sujetos de investigación, expresada en los comportamientos y las creencias morales, en particular los juicios en relación a las prácticas sociales, entendidas como una *forma coherente y compleja de actividad humana cooperativa, socialmente establecida* (políticas públicas, servicios de salud, tecnologías médicas, etc.)³⁷. 3) Los hechos moralmente relevantes de un contexto específico, comprendidos como componentes de la situación que pueden *figurar como una razón en los juicios éticos* sobre el problema moral, objeto de investigación³⁸.

En la perspectiva de este trabajo, se comprende a la experiencia moral como un *compromiso práctico en un mundo local*³⁹, en un proceso de interacciones diarias que constituye, junto con otros componentes, la base social de la condición humana. Este mundo local particular está constituido por la comunidad, las redes de apoyo social, los servicios de salud, la vecindad, la familia, entre otras instituciones, y configura un espacio que introduce especificidades culturales, políticas, económicas, biológicas y psicológicas³⁹. La

experiencia moral se refiere a lo que es y a lo que no es compartido, en la cual lo que importa tiene un significado colectivo y personal, concerniente a determinados valores vividos. En este sentido, la experiencia moral se refiere al espectro de valores – relativos a lo correcto y lo incorrecto, el bien y el mal, lo justo y lo injusto – considerados por los individuos como muy importantes y que pueden estar siendo realizados o violados en la vida diaria o, incluso, estar en conflicto unos con otros⁴⁰.

En la experiencia moral, las creencias morales pueden tomar la forma de “disposiciones incorporadas”, comprendidas como disposiciones pre-reflexivas de la vida social diaria, no pensadas mientras se las desempeña. Pueden, igualmente, manifestarse en forma de procesos de problematización sobre determinadas prácticas sociales, en las que las personas concientemente evalúan el modo moralmente apropiado de ser o de actuar en el mundo social. Este último caso puede tener lugar cuando algún evento o persona irrumpe en la vida cotidiana de alguien, forzándola a reflexionar sobre la respuesta ética apropiada, como es el caso de la participación en investigación⁴¹.

Durante la investigación, el proceso del equilibrio reflexivo se inicia considerando los juicios morales del/los investigador/es, manifestados en el proyecto de investigación. Estos juicios funcionan como suposiciones o hipótesis de trabajo, constituyendo un equilibrio reflexivo hipotético sobre el problema de estudio, considerándose determinados hechos moralmente relevantes y los conocimientos de los que el/los investigador/es dispone/n en ese momento³⁵. Este equilibrio reflexivo es un punto de partida para alcanzar un nuevo equilibrio reflexivo, basado en el diálogo entre teoría ética y experiencia moral de los sujetos de investigación, presuponiendo ciertos hechos moralmente relevantes, de forma tal que puedan construirse nuevos juicios morales.

Podemos considerar este proceso como un espiral en el que una red de creencias morales y no morales, tan amplia y coherente como sea posible, va siendo progresivamente tejida en el proceso de justificación ética en relación a una práctica social determinada y a su moralidad. Kaufmann describe un proceso semejante cuando discute la profundidad del análisis en las investigaciones cualitativas, en el cual tiene lugar una confrontación entre lo que él denomina “saber global”, o categorías abstractas previamente definidas, y “saber local”, o “categorías nativas” provenientes de los datos empíricos³². Para este autor, se trata de *friccionar los conceptos entre ellos, incesantemente, en todos los*

sentidos, ya sean una modesta categoría nativa o un gran paradigma legítimo, ajustándolos y situándolos en un conjunto coherente⁴².

En este proceso, como dijimos, la teoría ética y la experiencia moral van siendo criticadas, componiendo nuevos juicios morales considerados. De modo general, para que la teoría moral sufra modificaciones sustantivas y, aún más, sea superada, es necesario acumular investigaciones teóricas y empíricas que sobrepasen los límites de las investigaciones cualitativas en bioéticas específicas. La textura de una red de creencias morales y no morales (lo más inclusiva y coherente posible) puede conducir a procesos indefinidos de justificación ética de la moralidad de una práctica social determinada.

De esta forma, para tornar la investigación posible y delimitada, atendiendo a los propósitos investigativos específicos, es necesario seleccionar los tipos de creencia y los requerimientos metodológicos que serán incluidos, dependiendo del problema de investigación²¹. En ese sentido, podemos definir un punto de referencia para los propósitos de la investigación, en torno al cual el proceso de justificación ética debe moverse. Este punto de referencia puede ser alguna cosa como el *núcleo duro* de elementos coherentes de la teoría ética adoptada o los principios-límite éticos. En torno a éste se busca tejer una red de creencias con la experiencia moral de los sujetos de investigación, de manera tal que la justificación de ese *núcleo duro* o principios-límite no depende solamente de la coherencia, en el ámbito de la investigación específica³⁶.

Creo que podemos limitar la investigación de este modo sin comprometernos con la visión de que, en su esencia, una teoría moral no cambia, en el contrapunto con la experiencia moral de determinada práctica social. O que el único arbitrio para el proceso de justificación moral de una práctica

social específica es la moralidad de esa práctica, no teniendo la teoría moral ninguna función. Se trata de un punto de partida provisorio que se justifica si puede ser un soporte *para* y apoyado *por* la red de creencias tejida en el proceso de análisis. En la confrontación de la teoría ética con la experiencia moral, ésta puede ofrecer nuevos principios-límite o elementos importantes para componer el *núcleo duro* de la teoría ética.

Consideraciones finales

En este trabajo procuramos sugerir el uso del equilibrio reflexivo para analizar contenido en investigaciones cualitativas en bioética. Se trata de un proceso de justificación ética basado en la constitución de una red de creencias morales y no morales, capaz de fundamentar moralmente determinada práctica social. Esta red debe ser tan amplia y coherente como sea posible, compuesta por la teoría ética y por la experiencia moral de los participantes de la investigación, considerándose hechos moralmente relevantes.

Este procedimiento puede utilizarse solo o en conjunto con otros métodos, siendo también objeto de crítica a medida que se lo va empleando. Se trata de un camino metodológico que nos parece pertinente explorar en investigaciones en bioética, cuyos objetos se refieren no sólo a la descripción de las prácticas sociales sino, esencialmente, al juicio ético sobre éstas. Evidentemente, no diría que este procedimiento es adecuado para todas las investigaciones de este tipo, ni que no tenga sus limitaciones como procedimiento de justificación ética en investigaciones cualitativas en bioética. A medida que se utiliza el método, es posible evaluar sus limitaciones, así como identificar los objetos más apropiados para su uso.

Referências

1. Leget C, Borry P, Vries R. "Nobody tosses a dwarf!" The relation between the empirical and the normative reexamined. *Bioethics*. 2009;23(4):226-35.
2. Emmerich N. For an ethnomethodology of healthcare ethics. *Health Care Anal*. 2013;21(4):372-89.
3. Rehmann-Sutter C, Porz R, Scully JL. How to relate the empirical to the normative: toward a phenomenologically informed hermeneutic approach to bioethics. *Camb Q Healthc Ethics*. 2012;21(4):436-47.
4. Widdershoven G, Abma T, Molewijk B. Empirical ethics as dialogical practice. *Bioethics*. 2009;23(4):236-48.
5. Frith L. Symbiotic empirical ethics: a practical methodology. *Bioethics*. 2012;26(4):198-206.
6. Reiter-Theil S. Does empirical research make bioethics more relevant? "The embedded researcher" as a methodological approach. *Med Health Care Philos*. 2004;7(1):17-29.
7. Ebbesen M, Pedersen BD. Using empirical research to formulate normative ethical principles in biomedicine. *Med Health Care Philos*. 2007;10(1):33-48.

8. Van der Scheer L, Van Thiel G, Van Delden J, Widdershoven G. Theory and methodology of empirical-ethical research. In: Holm S, Jonas M, editores. *Engaging the world: the use of empirical research in bioethics and the regulation of biotechnology*. Amsterdam: IOS Press; 2004. p. 89-97.
9. Dias MC. *Ensaio sobre a moralidade*. 2ª ed. Rio de Janeiro: Pirilampo; 2015.
10. Ives J, Draper H. Appropriate methodologies for empirical bioethics: it's all relative. *Bioethics*. 2009;23(4):249-58.
11. Molewijk B, Stiggelbout AM, Otten W, Dupuis HM, Kievit J. Empirical data and moral theory: a plea for integrated empirical ethics. *Med Health Care Philos*. 2004;7(1):55-69.
12. Molewijk B, Stiggelbout AM, Otten W, Dupuis HM, Kievit J. Op. cit. p. 56.
13. Molewijk B, Stiggelbout AM, Otten W, Dupuis HM, Kievit J. Op. cit. p. 57.
14. Molewijk B, Stiggelbout AM, Otten W, Dupuis HM, Kievit J. Op. cit. p. 58.
15. Leget C, Borry P, Vries R. Op. cit. p. 231.
16. Hedgecoe AM. Critical bioethics: beyond the social science critique of applied ethics. *Bioethics*. 2004;18(2):120-43.
17. Parker M. Two concepts of empirical ethics. *Bioethics*. 2009;23(4):202-13.
18. Kon AA. The role of empirical research in bioethics. *Am J Bioeth*. 2009;9(6-7):59-65.
19. Kon AA. Op. cit. p. 60.
20. Rawls J. *Uma teoria da justiça*. São Paulo: Martins Fontes; 1997.
21. Burg W, Willigenburg T. Introduction. In: Burg W, Willigenburg T, organizadores. *Reflective equilibrium: essays in honour of Robert Heeger*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers; 1998. p. 1-25.
22. Nichols P. Wide reflective equilibrium as a method of justification in bioethics. *Theor Med Bioeth*. 2012;33(5):325-41.
23. Daniels N. *Justice and justification: reflective equilibrium in theory and practice*. New York: Cambridge University Press; 1996.
24. Wolff J, de-Shalit A. *Disadvantage*. New York: Oxford University Press; 2007.
25. Brandão CR. A pesquisa participante e a participação da pesquisa: um olhar entre tempos e espaços a partir da América Latina. In: Brandão CR, Streck DR, organizadores. *Pesquisa participante: o saber da partilha*. Aparecida: Ideias e Letras; 2006. p. 21-54.
26. Demo P. *Pesquisa participante: saber pensar e intervir juntos*. 2ª ed. Brasília: Liber Livro; 2008.
27. Forman J, Damschroder L. Qualitative content analysis. In: Jacoby L, Siminoff LA, editores. *Empirical methods for bioethics: a primer*. Bingley: Emerald; 2007. p. 39-62.
28. Gordon EJ, Levin BW. Contextualizing ethical dilemmas: ethnography for bioethics. In: Jacoby L, Siminoff LA, editores. *Empirical methods for bioethics: a primer*. Bingley: Emerald; 2007. p. 83-116.
29. Bardin L. *Análise de conteúdo*. São Paulo: Edições 70; 2011.
30. Minayo MCS. *O desafio do conhecimento: pesquisa qualitativa em saúde*. 14ª ed. São Paulo: Hucitec; 2014.
31. Victora CG, Knauth DR, Hassen MNA. *Pesquisa qualitativa em saúde: uma introdução ao tema*. Porto Alegre: Tomo; 2000.
32. Kaufmann JC. *A entrevista compreensiva: um guia para pesquisa de campo*. 3ª ed. Petrópolis: Vozes; 2011.
33. Parker M. Ethnography/ethics. *Soc Sci Med*. 2007;65(11):2248-59.
34. Van Delden JJM, Van Thiel GJM. Reflective equilibrium as a normative-empirical model in bioethics. In: Burg W, Willigenburg T, organizadores. Op. cit. p. 251-9.
35. De Vries M, Van Leeuwen E. Reflective equilibrium and empirical data: third person moral experiences in empirical medical ethics. *Bioethics*. 2010;24(9):490-8.
36. Ives J. A method of reflexive balancing in a pragmatic, interdisciplinary and reflexive bioethics. *Bioethics*. 2014;28(6):302-12.
37. MacIntyre A. *Depois da virtude*. São Paulo: Edusc; 2001. p. 116.
38. Willigenburg T. Morally relevant facts: particularism and intuitionist rationality. In: Burg W, Willigenburg T, organizadores. Op. cit. p. 42.
39. Kleinman A. *Experience and its moral modes: culture, human conditions, and disorder*. Stanford: Stanford University; 1998. p. 365. (The Tanner Lectures on Human Values).
40. Hunt MR, Carnevale FA. Moral experience: a framework for bioethics research. *J Med Ethics*. 2011;37(11):658-62.
41. Zigon J. *Morality: an anthropological perspective*. Oxford: Berg; 2008.
42. Kaufmann JC. Op. cit. p. 149.

